

ACCION DE LA EUROPA
EN AMERICA.

NOTAS DE UN ESPAÑOL-AMERICANO,

APROPOSITO DE LA INTERVENCION ANGLO-FRANCESA

EN EL PLATA,

PUBLICADAS

EN EL MERCURIO DE VALPARAISO

DE 10 A 11 DE AGOSTO DE 1845.



VALPARAISO:
Imprenta del Mercurio
1845.

ACCION DE LA EUROPA

EN AMÉRICA.



La América está poblada de naciones nuevas, que presentan ya un pábulo considerable a los especuladores europeos. Estos vastos países, tan ricos en materias primeras que no se encuentran en nuestro clima, necesitan de todo lo que nuestra civilización produce. Nos hemos acostumbrado a no ver mas que las turbulencias que ha suscitado su independencia, i olvidamos que esa independencia es la que ha creado tales riquezas...

(SALVANDY. Informe de la Comision, relativa a la navegacion trasatlántica.)

Tenemos a la Europa, en estos momentos, delante del Rio de la Plata, no ya como en el siglo XV, para someter ordas salvajes, ni recomenzar una esclavitud deshecha por la Europa misma, sino para iniciar conquistas de otro orden, si conquistas pueden llamarse los avances i progresos que el espíritu de orden, de industria, de paz, de prosperidad, que distingue a la Europa de este siglo i que ella lleva a todas partes, hace en estos países.

La *Europa*, el solo nombre de la *Europa*, despierta antipatías en ciertos corazones; en otros produce temores de perdicion i esclavitud.

Estos sentimientos son dignos de exámen. Ellos constituyen un estado de enfermedad en nuestros países, que es aciago a la causa de su prosperidad.

Es hora de entrar en este exámen.

Los Reyes de España nos enseñaron a odiar bajo el nombre de *extranjero* a todo el que no era español.

Los libertadores americanos de 1810, comprendiendo a la España en la Europa, nos enseñaron a odiar bajo el nombre de enemigo de América, a todo el que era europeo. La cuestion de guerra se estableció en estos términos: — EUROPA i AMÉRICA.

Aquel ódio se llamó *lealtad*. Este, *patriotismo*. En su tiempo uno i otro fueran resortes oportunos.

Pero su tiempo pasó. El ódio no es lei de eterna vijencia. Sin embargo, ellos mantendrán ondas raices, porque fueron establecidos por las leyes i los usos. En esta vida artificial i falsa, se conservan con el nombre de preocupacion i error, como en efecto lo son.

Qué nos enseña entre tanto la luz de la razon desembarazada del influjo del error rutinario?

Que la patria no es el suelo. Suelo tenemos hace tres siglos; pero no tenemos patria sino desde 1810. La patria, es la libertad, el órden, la riqueza, la civilizacion en el suelo nativo, organizados bajo la enseña i en nombre del mismo suelo.

Todo esto nos ha traído la Europa; es decir nos ha traído la nocion del órden, la ciencia de la libertad, el arte de la riqueza, los principios de la civilizacion. Estas cosas no conocian los indíjenas.

La Europa, pues, nos ha traído la patria, si agregamos que nos trajo hasta la poblacion que constituye el personal i cuerpo de la patria.

Todo, en la civilizacion de nuestro suelo, es europeo. Podriamos definir la América civilizada, diciendo que es la Europa establecida en América.

Si en esta parte de América se ofrece una linea capaz de separar lo Europeo de lo Americano, esta linea es el *Bio-Bio*: todo lo que está al otro lado, es Americano neto; todo lo que a este, es Europeo.

Este examen es curioso. Seguidme en él con un poco de paciencia, caro Redactor.

La América es un descubrimiento Europeo. El Europeo *Colon* la descubrió; la Europea *Isabel*, fomentó el descubrimiento: los Europeos *Cortés*, *Pizarro* etc., la poblaron de esta jente que hoi

la posee, que no es indígena ciertamente. El Europeo *Valdivia*, i no un chileno fundó a *Chile*.

El nombre que América lleva es Europeo. El europeo *Américo Vespucio* se lo dió. Echad una mirada por su jeografía. Sus rios, sus lagos, sus montes, sus cabos, istmos, i rasgos mas notables, llevan nombres europeos.

Todas sus ciudades son levantadas por la mano del europeo, desde la piedra mas fundamental, hasta el último de sus monumentos de arte; i apellidadas con nombres europeos. A este respecto la obra de la Europa en América se mantiene sin rival hasta hoi. Los europeos, llamados americanos, por haber nacido en América de padres españoles, nada han hecho en el tiempo de su independencia que merezca compararse a lo que dejó la Europa.

Hemos historiado con mucho talento el mal que nos dejó. Pero hemos silenciado, no sé si con talento, el bien que tambien, nos hizo; por la mano de la España.

Quiero ceñirme a Chile, para ser mejor comprendido, i hablar de sus monumentos i obras mas notables.

La catedral, edificio español,—hecho en tiempo del gobierno español.

Santo Domingo,—edificio español.

Los palacios,—trabajos españoles.

La casa de moneda,—monumento español.

El puente, el tajamar,—robustos trabajos que descubren la mano de Carlos IV., cuyo nombre llevan.

El camino de Valparaiso,—soberbio trabajo de ingenio civil, debido al antiguo gobierno español.

El canal de Maipo,—pensamiento i plan de concepcion española.

Esto es todo el Chile monumental.

Ultimamente Santiago entero, fué trazado i edificado por los españoles europeos: como lo fueron todos los pueblos del Reino Chileno.

Comparad su jeografía de este momento, a su jeografía de 1810, i mostradme las grandes mudanzas. Me mostrareis líneas administrativas, calcadas aun esas, sobre líneas españolas; pero no ciudades nuevas. Al contrario;—*Osorno*, *Valdivia*, *Villarrica*, la *Imperial*, son datos jeográficos que borró la mano del indígena.

En vez del nombre *español* que aqui he usado, poned *europeo*, i me teneis en mi tesis.

A las cosas, a los objetos, agregad las personas, los hombres que constituyen la América actual. Toda su población, o la población que la representa, es europea. El indijena no figura, ni compone mundo en nuestro orden político.

Nosotros, los que nos llamamos americanos, no somos otra cosa que europeos nacidos en América. Nuestro cráneo, nuestra sangre, son de molde europeo.

El indijena nos hace justicia: nos llama *españoles* hoy mismo.

Nuestros nombres son europeos. No conozco persona distinguida en nuestras sociedades, de apellido *pehuenche* o *araucano*.

Nuestro idioma es europeo. Para humillación de los que reniegan de la influencia europea, tienen que maldecirla en lengua europea. El idioma español lleva consigo el nombre.

Nuestra religión es europea. Sin la Europa, hoy la América estaría adorando al sol, a los árboles, a las bestias; quemando hombres en sacrificio; i no conocería el matrimonio.

La mano del europeo plantó la cruz del Cristo en la América, antes gentil. Bendita sea la mano de la Europa!

Nuestras leyes civiles son europeas; lo son hasta hoy en toda su pureza, no obstante los 35 años llamados de América.

Nuestra administración económica e interna, es europea, es española.

Nuestras constituciones políticas, son adopción de leyes, de sistemas europeos.

Entrad al Instituto, i dadme ciencia que no sea europea: a la Biblioteca, i dadme libro que no sea europeo.

Reparad en el traje que llevais, i será raro que la suela de vuestras botas, sea americana. Fuera de eso, qué no es europeo, incluso el corte, i mil veces incluso la obra misma de manos?

Qué llamamos buen tono?—lo que es europeo.

¿Quién lleva la soberanía en nuestras modas, usos elegantes i cómodos? Cuando decimos *confortable*, *leon*, *dandy*, *petrimetre*, *fashionable*, no aludimos a cosas de los *araucanos* ciertamente.

Somos, pues, europeos por la raza i por el espíritu, i nos preciamos de ello. No conozco caballero ninguno que haga alardé de ser indio neto. En cuanto a mí, yo amo mucho el valor heroico de los americanos, cuando los contemplo en el poema de *Ercilla*; pero a fé mia que al dar por esposa una hija o hermana mia, no da-

ria de calabazas a un zapatero inglés, por el más ilustre de los príncipes de las monarquías habitadoras del otro lado del *Bio-Bio*.

Somos, pues, lo que llamamos América independiente, la Europa establecida en América. Nuestra revolución, es la desmembración de un poder europeo, en dos mitades, que hoy se manejan por sí.

No maldigamos al europeo; porque el europeo i nosotros, somos la misma cosa.

A la Europa debemos todo lo bueno que poseemos, incluso nuestra raza, mucho mejor i más noble, que las indígenas, aunque lo contrario digan los poetas, que siempre se alimentan de la fábula. ¿Cómo hizo la Europa para acarrear en este continente lo bueno que dejó?

Lo trajo en sus hombres, en sus colonos.

En efecto, a escepcion del caso de la Europa del V siglo, vemos que los dogmas no se infunden en el salvaje. El salvaje muere con su culto.

Ni las leyes, ni las religiones, ni las ideas viajan solas. El hombre es el mejor conductor. O mejor, la lei que no está encarnada en un uso, o costumbre, no es lei. Su texto escrito, es un papel cadavérico. La Europa debió venir con el europeo. La conquista fué necesaria. Sin ella, hoy sería bárbara la América, de punta a cabo. Lamente Humboldt cuanto quiera la pérdida de la civilización primitiva de los mejicanos. El gran Moteczuma, al fin, era un gran salvaje, monarca de salvajes como él, sin religión verdadera, sin ciencias, sin leyes, sin instituciones cultas. El mejor de sus monumentos arquitectónicos, no vale una cornisa o un arco griego, o arabesco, de los que debemos a España.

Acriminamos a los españoles de que nos gobernaron por tres siglos, de que nos llevaron nuestros tesoros. ¡Nimiedades, pobreza!

No se descubre, conquista i puebla un mundo, para botarlo a la calle. El poseedor debía conservar su tesoro; i para conseguirlo, esconder del poseído, el secreto de su emancipación.

Se llevó nuestro oro!—I olvidamos que nos trajo el cristianismo, el derecho romano, la lengua española, las ciencias i las artes de la Europa; nos dió en fin el mundo, que habitamos? Todo esto no vale más que el oro descubierto i por descubrirse? Grande España! nada te hemos dado en comparación de lo que mereces.

Culpamos tu atraso, tus errores, i lo singular es que sin haber hecho nada mejor que tú.

No necesito mas que atravesar la plaza de Santiago, i observar las bellas formas de su Catedral, para admirar el descaro con que hemos llamado nulos a los españoles. En cien años de progresos no seremos capaces de hacer obras semejantes.

El atraso, por otra parte, no es peculiar de España. Yo abro su constitucion, en el capítulo que dice,—*son españoles*;—i no encuentro el atraso declarado súbdito de aquella nacion.

En el siglo XV, la España trajo todo lo mejor que habia en Europa. Trajo la última espresion de la edad media i el renacimiento. En ese estado han permanecido por tres siglos la metrópoli i las Colonias. Durante este tiempo, no ha tenido un bien ni un mal que no haya dividido con sus hijos. Por qué culparla, pues, de males sufridos en comun?

Con la revolucion acabó en América la Europa española, que nos presentó la civilizacion naciente del otro continente.

Quién fué el triunfador?—La Europa inglesa i francesa, que representaba la civilizacion de los últimos siglos.

Esa civilizacion despues de triunfar en el otro continente, pasó a este, donde hoi lucha por conquistar victorias, pero de otro jénero i por otros medios que los pasados.

Los americanos de hoi, no somos sino europeos que hemos cambiado de maestros: a la iniciativa española, ha sucedido la inglesa i francesa.

Pero siempre es la Europa la que impera en América: siempre europeo cuanto aqui existe.

En este nuevo período todo ha cambiado. Todo es nuevo i diferente: los medios, el sistema, el terreno.

La Europa contemporánea viene hoi a completar en América, la obra de la Europa de la edad media.

Porque la obra de nuestra civilizacion está incompleta, está recién a la mitad: i es la Europa, la autora de la primera mitad, la que debe serlo de la segunda.

Por qué medio? por la conquista militar?

No.

Ya la América está conquistada. Ya es europea; y por lo mismo ya es inconquistable.

La guerra de razas i conquista, supone civilizaciones inconciliables, estados opuestos—el salvaje i el europeo, por ejemplo.

Ese antagonismo no existe. El salvaje está vencido. Aquí no tiene dominio, ni señorío. Nosotros, europeos de casta i de civilización, somos los dueños de América. Somos invencibles. La América es una fortaleza con un foso de mil leguas de ancho, que es el mar que la rodea. Esta es la obra de Dios.

Tiene además una guarnición de 40 millones de hombres. Tiene el caballo árabe, máquina de guerra que no montó Motezuma; la pólvora i el arte militar. La Europa la pertrechó así. Es tarde, pues, para que piense en acometer lo que ella misma hizo intomable.

Qué son, pues, sus pretensiones actuales?

No son bélicas ciertamente, no son de sumisión. Cómo, ni a qué someter un mundo civilizado? La Europa de este siglo, no será la plajiaría del siglo XV. Ya los cerros de *Méjico* i *Potosí*, están agotados. Ya el oro no es toda su riqueza. No se descubre ni conquista lo descubierto i conquistado.

Además la Europa sabe que nada es más caro que el esclavo. Los brazos atados, no pueden producir. La Inglaterra no pacta la abolición de los esclavos por todas partes? Los Estados-Unidos, le dan hoy el doble de lo que le daban siendo colonia inglesa.

—Qué quiere, pues, la Europa hoy día en estos países?

—CIVILIZACION: es decir, industria, riquezas, garantías, paz, libertades.

—Qué ambiciona la América?

—CIVILIZACION también. Luego la Europa i la América están de acuerdo!

—Sí, ciertamente.

—Quien se opone a ello?

—Los que no quieren la civilización: los que representan el espíritu pasado i viejo: los egoístas; los que quieren el mando personal: los que no quieren que haya garantías, orden, libertad, para los ciudadanos.

Esos niegan a la Europa, lo que niegan a la América. ¿Qué extraño es, pues, que la Europa abrigue ácia ellos las mismas quejas que tiene la América?

La América, impotente i vencida por sus tiranos, se entrega a su dominación.

La Europa, fuerte i dotada de medios de resistir : no se rinde, sino que se opone i resiste.

Hé aquí el sentido jeneral de sus reclamaciones. Ellas son las mismas que la América abraza. *Paz, orden, libertad, prosperidad*: es el voto comun.

Los egoistas, esos ladrones del poder público, llamados tiranos, los verdaderos conquistadores, porque no es preciso venir de fuera para conquistar, finjen que Hernan Cortes i Pizarro están de vuelta : i tomando las vestiduras primitivas de *Moteczuma* i los *Incas*, invocan, en lengua española, a *Chacabuco* i *Maypo*, como si estos triunfos hubiesen sido obtenidos por *pehuenches* o nidos salvajes!

Las ficciones de nuestros guerreros de 1810, eran justificables, porque al fin levantaban del campo de sus victorias estandartes europeos, i ofrecian listas de muertos que no habian sido bautizados en las parróquias de América.

Pero el *Moteczuma* del Plata, ese salvaje apócrifo, qué estandartes quita en sus guerras que llama contra el europeo? Estandartes americanos.

Qué sangre es la que derrama? Sangre americana.

Singular modo de defender la América asesinando i humillando a los americanos.

Jamas quitó una cucarda, ni derramó una gota de sangre europea.

Mientras el gobierno ingles colonizaba el archipiélago argentino de las *Malvinas*, el *grande americano* bebia en la misma copa con el representante del gobierno usurpador. Hoi que la Inglaterra le estorba de matar a los americanos, grita al momento—conquista, conquista! El asesinato es para él, inmunidad americana. Estorbarle el ejercicio de este crimen, es atacar la América.

Este miserable, sin embargo, tiene defensores en hombres rectos. Démonos cuenta de esta anomalía. Veamos como el error inocente, es cooperador del espíritu culpable.

Los guerreros de 1810, por quienes tengo la veneracion que el pueblo por los mártires revestidos de la canonizacion papal, no son, sin embargo, para mí los que poseen ideas mas acertadas sobre el modo de hacer prosperar la América, que con tanto acierto supieron sustraer al poder español.

Las ficciones de patriotismo , el artificio de una causa puramente americana de que se valieron como medios de guerra convenientes al momento , los dominan i poseen hasta hoi. Despues de haber representado una necesidad real i grande de la América en un momento dado , hoi desconocen hasta cierto punto las nuevas exigencias de nuestro continente. La gloria militar los preocupa aun, sobre el interes de progreso.

Para ellos el ideal de la grandeza americana , está en este cuadro de circunstancias: — *coronada su sien de laureles i el leon a sus plantas rendido*. La actitud es bella , pero su perpetuidad la haria impertinente.

A la necesidad de gloria ha sucedido la necesidad del provecho i de la comodidad; i el heroismo guerrero no es el órgano mas competente para representar las necesidades prosaicas del comercio i la industria.

La América está llamada a la industria , no a las armas. Pero la industria tiene un honor peculiar , que difiere del honor militar. El honor moderno , es menos susceptible , menos asustadizo , que el honor antiguo o feudal, tipo del honor guerrero.

Así , en la pendiente de progreso que remonta la América , nuestros padres , fatigados , han quedado mas abajo que nosotros ; i nuestros ojos , sin tanta esperiencia i saber como ellos tienen , ven no obstante mas lejos i mas claro en lo que toca a las nuevas conveniencias del mundo americano. Enamorados de su obra , se asustan de todo lo que puede comprometerla.

Nosotros , mas fijos en la obra de la civilizacion , que en la del patriotismo de cierta época , vemos venir sin pavor , todo cuanto la América puede producir en acontecimientos grandes. Penetrados de que su situacion actual es de transicion , de que sus destinos futuros son tan grandes como desconocidos , nada nos pasma i en todo fundamos sublimes esperanzas. Ella no está bien , esa es nuestra fé. Está desierta , solitaria , pobre. Pide poblacion , prosperidad.

¿De dónde le vendrá esto al presente? De donde la primera vez le vino: de la Europa , es nuestra fé tambien.

Cómo? en qué forma?—Como en la primera vez vino. Ella nos traerá su espíritu nuevo , sus hábitos de industria , sus prácticas de civilizacion , en las poblaciones , en las emigraciones que nos envíe.

Cada europeo que viene, nos trae mas civilizacion en sus hábitos, que luego comunica en estos paises, que el mejor libro de filosofia. Se comprende mal la perfeccion que no se vé, toca i palpa. El mas instructivo catecismo, es un hombre laborioso.

Queremos plantear en América la libertad inglesa, la cultura francesa? Traigamos pedazos vivos de ellas en los hábitos de sus habitantes, i radiquémoslos aqui.

Queremos que los hábitos de orden i de industria prevalezcan en nuestra América? Llenémosla de jente que posea ondamente esos hábitos. Ellos son pegajosos: al lado del industrial europeo, pronto se forma el industrial americano.

La planta de la civilizacion, dificilmente se propaga por semilla. Es como la viña, que prende i cunde de gajo.

La actual poblacion, es una rama trasplantada de la Península española. Para que el huerto sea completo, plantemos a su lado árboles de otros paises, que dén otros frutos, mas sabrosos i variados.

Hé aqui el modo como la América, hoi desierta, debe ser un mundo opulento alguna vez.

Esta verdad es espermental, sale de lo que se observa en Norte América. La reproduccion natural es un medio imperfecto i lento.

Querémos grandes estados en poco tiempo? Traigamos sus elementos ya preparados i listos de fuera.

Sin grandes poblaciones, no hai grandes cosas. Todo es mezquino i pequeño.

Aviso a los hombres de Estado americanos:—

Las escuelas primarias, los ^{caminos, los ferrocarriles} caminos, los bancos, son, por sí solos, mezquínisimos medios; sin las grandes empresas de produccion, hijas de las grandes porciones de hombres.

Haced pasar al *roto*, unidad elemental de nuestras masas, por todas las transformaciones del mejor sistema de educacion: en cien años no hareis de él un obrero ingles, que trabaja, consume i vive digna i confortablemente.

Poned el millon que forma la poblacion media de cada una de nuestras repúblicas, en el mejor pié de educacion posible. Tendreis con eso un grande i floreciente estado? Ciertamente que no. Un millon de hombres en un grande territorio, es miserable poblacion.

Es que, educando nuestras masas, tendremos orden: teniendo orden vendrá poblacion de fuera, me direis.

Os diré entonces, que invertis el verdadero método de progreso.

No tendreis orden ni educacion popular, sino por el influjo de masas introducidas con arraigados hábitos de ese orden i buena educacion.

Multiplicad la poblacion séria; i vereis a los vanos agitadores, desairados i solos con sus planes de revueltas frívolas, en medio de un mundo absorbido de ocupaciones graves.

Cómo obtener todo esto? mas fácilmente que gastando millones en tentativas mezquinas de mejoras interminables.

Comenzad por comprenderlo i creerlo así. Firmad tratados con el extranjero, en que deis garantias de que sus derechos naturales de propiedad, de libertad, de seguridad, adquisicion i tránsito, les serán respetados. Esos tratados son la mas bella parte de la constitucion.

I cuando en el desorden en que vivimos, se haya faltado a esto, i el gobierno nacional del perjudicado reclame lo pactado, no os enfadeis por eso al momento, ni griteis—*conquista, ofensa!*

No va bien tanta susceptibilidad a pueblos nacientes, que para prosperar necesitan de todo el mundo. Para cada edad i situacion, hai un honor especial. Comprender el que conviene a nuestra edad i situacion, es importante deber. Seamos mirados para desnudar la espada. No porque somos débiles; sino porque nuestra inesperienza, desorden i violencia normales, nos dan la presuncion de culpabilidad ante el mundo, en todos nuestros conflictos i disputas.

El córaje i la victoria nos darán laureles. Pero el laurel, es planta estéril para América. No produce fruto de sólido provecho. Vale mas la espiga modesta de la paz. Esa espiga es de oro, no en la lengua del poeta, sino en la lengua del economista.

La República Argentina, cubierta de laureles i andrajos, es de mal ejemplo.

Los Estados-Unidos tienen en sus templos menos estandartes quitados al vencido que nosotros, menos glorias militares; pero valen algo mas que nosotros.

Ellos no aborrecen al europeo. Al contrario le atraen, no jenerosa sino diestramente, i le asimilan a su poblacion. Así, en 20 años,

improvisan estados nuevos; porque toman las piezas hechas, para su formacion. La bandera estrellada, no por eso, es menos grande i brillante.

Dejemos a los héroes con los tiempos semi-bárbaros a que pertenecen.

El tipo del héroe americano en lo futuro, no es Napoleon, sino Washington. A los héroes de la guerra, han sucedido los héroes del órden i la paz.

Reducir 8 mil hombres en dos horas, al número de mil, por la accion de la espada: hé ahí el heroismo militar i pasado.

Por el contrario. Hacer subir en 24 horas dos mil hombres al número de 8 mil: hé aquí el heroismo del hombre de estado moderno.

El censo de la poblacion es la mejor medida de la capacidad de un ministro americano. Sin poblacion, no habrá nada en América. Para qué los caminos si no hai caminantes, ni que trasportar? Sin abundante peaje, las grandes rutas son imposibles.

BOLIVIA, es cuerda en abandonar la exploracion del *Pilcomayo*. Esa no es empresa suya por ahora. ¡Que la América abra sus entrañas al comercio libre del mundo; i sus desiertos rios se verán navegados i florecientes instantáneamente; sin esfuerzo ni sacrificio.

Hé aqui la gran cuestion: i su hora ha sonado por fortuna.

Desde la mitad del siglo XVI, la América interior i mediterránea ha sido un sagrario impenetrable para la Europa-no-peninsular. Está por sonar la hora de su franquicia absoluta i jeneral. En 300 años no ha ocurrido un momento mas solemne para el mundo de Colon.

La Europa del momento no viene a tirar cañonazos a esclavos. Quiere solo quemar carbon de piedra en lo alto de los Rios, que hoi corren para los peces. Cuando la campana del Vapor haya sonado delante de la solitaria i virjinal Asuncion, la sombra de Suarez quedará atónita a la presencia de estos nuevos misioneros, que visan empresas desconocidas a los jesuitas del siglo XVIII. Las aves, poseedoras hoi de los encantados bosques, darán un vuelo de espanto. I el salvaje del Chaco apoyado en el arco de su flecha, contemplará con tristeza el curso de la formidable máquina, que le intima el abandono de aquellas márjenes. Resto infeliz de la criatura primitiva: decid adios al dominio de vuestros pasados. La raza desplega hoi sus banderas sagradas, en el pais que no protege-

rá mas con asilo inmerecido la bestialidad de la mas noble de las razas. Os quedan dos caminos de salvacion en lo futuro: o el altar del cristiano, por donde se monta al cielo: o el abismo de los Rios, por donde se pasa a la nada de los brutos. Elejid uno, porque no hai término medio.

agosto de 1845

